

cia, le hizo que se resolviese á tomar parte activa en ella para vindicarla, observando una conducta opuesta á los llamados por Morelos «devorantes», y con efecto, se condujo con honradez, haciendo observar á los suyos el mayor órden. Con esta noble conducta, unida á su talento, supo conquistarse el aprecio de Morelos, que acabó de darle la mas alta prueba de su confianza nombrándole su segundo y dándole el empleo de teniente general.

Llama la atencion, por lo mismo, que quien en la lucha contra las fuerzas realistas se manejó siempre con moderacion y templanza, se manifestase duro y terrible con los de su opinion política, solo porque no querian reconocer su autoridad. Los terribles castigos impuestos por él á los que no acataban sus disposiciones, que juzgaba debian ser obedecidas, acabaron por atraerle la enemistad de todos los que se hallaban en riesgo de sufrir los mismos males, si no tenian por conveniente acatar sus órdenes.

1815. «Osorno, Arroyo y Calzada se habian de-  
Enero á clarado en completa independenciam; Sesma,  
Junio. despues de la accion de Zoltepec, habiéndose retirado á la Mixteca, tampoco le obedecia, y los jefes de la provincia de Veracruz tuvieron una junta bajo un árbol, cerca de Acasónica, con motivo de jurar la Constitucion, en la que extendieron un acta que remitieron á Rosains, sustrayéndose á su autoridad ni sin reconocer otra que la del Congreso, lo que equivalia á hacerse independientes, pues éste distaba trescientas leguas sin medios de comunicacion con él, y proclamaron teniente general á Victoria, agregándose á este partido D. Juan José del Corral, que

antes llamaba con empeño al mismo Rosains para que reprimiese la anarquía, y Montiel, zapatero de Orizaba, comandante de Maltrata, que habia formado y tenia á sus órdenes un escuadron de caballería, el mejor organizado que habia en aquellos contornos, con el que hostilizaba á Orizaba, entrando algunas veces hasta las calles de aquella villa. Victoria, con el carácter de abandono y de jactancia, de que despues tuvo por desgracia de la República mayor ocasion de dar reiteradas pruebas, dejaba hacer todo, firmaba sin leer lo que se le presentaba, y lisonjeado con la idea de que mandaba en un territorio que estimaba en mas que el reino de Prusia, dijo en la junta, «que estaba pronto á empuñar la espada por su patria», admitiendo el grado á que se le elevó en aquella reunion tumultuaria, y violando la Constitucion en el mismo acto de jurarla. Desde entonces, en toda la extension del país en que Victoria dominaba, no solo se negó la obediencia á Rosains, sino que fueron perseguidos sus amigos é interceptados sus correos; D. Joaquin Perez, que caminaba con su autorizacion, fué preso y se le quitó cuanto llevaba, y al canónigo Velasco, que iba á embarcarse para los Estados Unidos con pasaporte del mismo Rosains, se le puso en un calabozo con grillos, esposas y cadena, porque se le encontraron envueltas en hojas de la Constitucion de Apatzingan, las tablillas de chocolate que llevaba para su uso en el viaje; despues se le dejó en libertad, con lo que pudo volver á unirse con Rosains.

»Demasiados agravios eran éstos para que pudiese soportarlos sin venganza Rosains, y dejándose conducir por la ira mas que por la prudencia, resolvió castigar á los

que se los habian hecho (1). Reunió para esto todas sus fuerzas, dejando corta guarnicion en el cerro Colorado al mando de un norte-americano, y con cosa de setecientos hombres, entre los que se contaba el batallon de la Libertad, que fué el mejor cuerpo de infantería que los insurgentes tuvieron, y la caballería que mandaba Luna

1815. en Ixtapa, se puso en marcha por un camino  
Enero á desusado al pié del volcan de Orizaba; los oficiales lo seguian con repugnancia, luego que entendieron que no se les conducia contra la guarnicion realista de Orizaba, sino contra sus compañeros de Huatusco y Coscomatepec; los pueblos quedaban desiertos, huyendo los habitantes al acercarse las tropas de Rosains, que no encontraban víveres ni auxilio alguno y tenian que sustentarse con plátanos verdes, á que no estaban acostumbrados; las noticias que comunicaban los pocos individuos que se presentaban, eran funestas, y ellos, por haberlas dado, eran castigados cruelmente; las municiones y pertrechos que seguian á la division se habian extraviado ó humedecido por el cerrado temporal de lluvias que habia inutilizado todos los pasos. En este estado de derrota llegó Rosains á Huatusco, reducida su fuerza á menos de la mitad de la que habia sacado de Tehuacan; encontró aquel pueblo desierto, como todos los demás de su tránsito, y los contrarios, cuyas partidas se habian presentado en aquel dia y le habian seguido hasta la entrada del lugar, tuvieron ocasion de apoderarse de los caballos

(1) Sobre esta marcha y la accion de la barranca de Jamapa, véase el primer manifiesto de Terán, publicado en Jalapa en 1825, desde el fol. 14 al 24.

de su gente. Para recobrarlos, destacó á Terán con alguna caballería, y habiéndolo conseguido, se encontró éste cortado y sin camino para regresar al pueblo; pero Montiel, que se le presentó con el seguro que Terán le dió, despues de una conferencia amistosa le permitió retirarse, dejando arreglado un canje de prisioneros y quedando convenidos en tener otra concurrencia el dia siguiente. Rosains, desagradado por estas pláticas de paz, hizo marchar su gente el 27 de Julio con direccion á Coscomatepec, pero tuvo que detenerse al borde de la barranca de Jamapa, de que otras veces hemos tenido ocasion de hablar. Corta ésta la llanura de formacion volcánica que se extiende de Huatusco á Coscomatepec; su profundidad es de unas trescientas varas, y aunque en la parte superior sus bordes disten mas de tiro de cañon de uno á otro, se van estrechando los respaldos en la áspera pendiente que forman, en la que se han practicado senderos angostos y tortuosos hasta el fondo del precipicio en que corre un torrente engrosado entonces por las lluvias;

1815. unas ruinas de un antiguo puente, y un tronco  
Enero á de árbol atravesado sobre ellas, eran el único  
Junio. medio de pasar de una á otra ribera. La lluvia caia á torrentes; los soldados se hallaban empapados, sin mas municiones que diez cartuchos en la cartuchera, y éstos en la mayor parte mojados; temeridad era atacar al enemigo dueño del lado opuesto, en el que Corral y Montiel, que eran los que mandaban, tenian construidos parapetos en diversos puntos de la escabrosa cuesta de la barranca, y su caballería se presentaba en la llanura, formando una media luna en el paraje en que desembocaba la subida.

Sin embargo, Rosains, ciego de cólera oyendo los insultos que le prodigaban de la otra orilla, llamándole «sanguinario y enemigo de los americanos», quiso aprovechar un rato en que la lluvia disminuyó y dió la orden de ataque: Terán, con la infantería, bajó al fondo de la barranca; los soldados pasaron el arroyo ayudándose con piés y manos y á la deshilada por el árbol atravesado sobre la corriente; tomaron de uno en otro los parapetos de los enemigos, y con increíble valor llegaron á la llanura por el costado opuesto; por allí se encontraron al descampado, con las municiones mojadas y consumidas y sin caballería alguna que los pudiese proteger, pues Rosains se habia quedado con la suya en el otro lado. Cargó entonces sobre ellos la caballería que estaba formada frente al desemboque de la subida, y los acuchilló ó los precipitó en la barranca; Terán pudo pasar con algunos á la otra orilla; Rosains huyó con pocos de á caballo, pues los demás, con Luna, se pasaron al enemigo, y para evitar el riesgo de encontrarse con Arroyo ó con los realistas, tomó otro camino diverso del que habia seguido al ir á esta desgraciada expedicion, dejando con esto abandonada su retaguardia, que tuvo que rendirse entregando su caja militar y municiones, y así logró volver á Tehuacan con los cortos restos de la florida division con que habia salido pocos dias antes.

1815. »Un infortunio es siempre precursor de  
Enero á otro: Rosains, estrechado por todas partes,  
Junio. pues Luna se habia vuelto á situar en Ixtapa, desde donde hostilizaba á Tehuacan apoyado por Montiel, que ocupaba á Maltrata, mandó á Terán contra ellos con alguna

caballería, y lo comisionó para que asistiese á una junta en que habia de tratarse de cortar las desavenencias que habian llegado á tan funestos extremos; en ésta los jefes enemigos de Rosains querian nada menos que quitarle la vida; mas Terán, puesto ya de acuerdo con ellos (1), calmó tanto enardecimiento, y todos resolvieron su prision. Terán se encargó de ejecutarla, y vuelto á Tehuacan, haciendo acuartelar la infantería que era la mas adicta á Rosains, intimó á éste, por un oficio, en la noche del 20 de Agosto, que estaba destituido del mando y preso, y se dió á reconocer por la tropa que habia en la ciudad y por la que guarnecia el cerro Colorado. Rosains, aherrado con los mismos grillos que habia mandado poner á D. Carlos Bustamante, fué conducido por Luna á Huatusco, á disposicion del comandante general de Veracruz, Victoria; en aquel punto encontró al Dr. Herrera, que por encargo del Congreso iba á embarcarse para los Estados Unidos á solicitar auxilios de aquel gobierno, llevando por secretario á D. Cornelio Ortiz de Zárate, que lo habia sido del mismo Congreso y despues diputado en él, y lo acompañaba D. Juan Nepomuceno Almonte, á quien Morelos mandaba á educar en aquel país; Herrera habia tratado con desaire á Rosains, y no habiendo querido pasar por Tehuacan, no obstante haberlo invitado éste con instancia, habia hecho se diese crédito á la especie propagada por los enemigos de Rosains, de que el mismo Herrera habia traído orden del Congreso para su

(1) Rosains, en su *Relacion Histórica*, supone que ya lo estaba de antemano, lo que Terán rebate con buenos argumentos en su primera manifestacion.

prision; no habiéndole dado ahora favor alguno, y no queriendo encargarse de la persona del preso los jefes de Veracruz, fué vuelto á conducir á Ixtapa, sufriendo malos tratamientos hasta entregarlo á Osorno. Éste lo mandó al Congreso; pero habiendo logrado escapar en las inmediaciones de Chalco de las manos de los que lo conducian, se acogió á la casa del cura de Ixtapaluca, por cuyo conducto escribió al arzobispo, que lo era ya D. Pedro Fonte, pidiendo el indulto, que le fué concedido por el virey el 13 de Octubre, en celebridad del cumpleaños del rey (1). Entró entonces en Méjico, alojándose en el Arzobispado; hizo ejercicios espirituales en la Profesa, y presentó en 15 de Noviembre al virey un informe muy circunstanciado sobre el estado de la revolucion y medios de sofocarla, en el que dió la mas triste idea de los jefes que quedaban en ella, y describiendo las fortificaciones del cerro Colorado, se ofreció para servir de guia á

1815. las tropas destinadas á atacarlo (2). Siguiéron su ejemplo, acogién dose al indulto, sus amigos el Lic. D. Rafael Argüelles, D. Martin Andrade y otros, quedando Terán dueño del cerro Colorado y de aquellos pueblos de la Mixteca en que Rosains mandaba. Éste permaneció tranquilo en Puebla, á donde se le permitió retirarse libremente con su familia, aunque dando avisos secretos á los insurgentes, segun asienta en su *Relacion Histórica*, al mismo tiempo que habia ofrecido

(1) En la *Gaceta* de 21 de Octubre, núm. 809, fol. 1,115, se insertaron las comunicaciones que mediaron entre el arzobispo y el virey.

(2) Véase este curioso informe, en el Apéndice núm. 15.

sus servicios al gobierno y despues á Iturbide cuando este proclamó el plan de Iguala: sin embargo no tomó parte activa en aquella revolucion, ni en la que precipitó al mismo Iturbide del trono. Cuando en 1823 se concedieron premios á los insurgentes con el nombre de antiguos patriotas, se les señaló por Victoria, que era á la sazón presidente de la república y que le debia toda su carrera, una pension de cuatro mil pesos anuales, aunque la junta establecida por la ley para calificar el mérito de los individuos, rehusó informar en su favor, mientras no satisfaciese sobre los motivos que habia tenido para pedir el indulto. Proclamada en 1824 la Constitucion federal, fué nombrado senador por el Estado de Puebla, y al trasladarse á Méjico mató en Ayotla de un palo al cochero que lo conducia. Escribió para vindicar su conducta, la *Relacion* de su historia durante la insurreccion, y encontró en el general Terán un adversario mas temible con la pluma, de que se servia con gran acierto y gracia (1), que en el campo de la revolucion: en 1830 se opuso al plan de Jalapa en San Andrés, por lo que fué puesto en el castillo de Perote, y cuando se le dejó en libertad, se trasladó á Puebla en donde dió muerte de una puñalada á un oficial llamado Pozeros (2), que habia

(1) Se echa de ver el progreso que hizo Terán en escribir, comparando sus partes ridiculos al principio de la revolucion, con sus manifestaciones redactadas en un estilo puro, conciso y enérgico, abundando en demostraciones convincentes de sus conceptos.

(2) Se llamaba D. Francisco Pozeros: habia sido teniente entre los insurgentes, y se indultó en Acazingo con otros veintidos que inmediatamente

sido testigo contra él y habiendo formado una conspiración desesperada contra el gobierno del general Bustamante, de acuerdo con el coronel D. Francisco Victoria, hermano del que había sido presidente de la república, murió fusilado en Puebla el 27 de Setiembre (1) del mismo año, por sentencia del consejo de guerra, según las leyes vigentes en aquella época para juzgar esta clase de delitos (2).»

En extremo duras fueron las recriminaciones que consumada la independencia se hicieron mutuamente por la prensa Rosains y Terán, tratando de herir cada uno la honra del otro en el concepto público, censurándole la conducta observada durante la lucha contra el gobierno vireinal. En esos escritos, como en todos los que están dictados en medio del calor de las pasiones, se nota inmediatamente la ira de que se hallaban poseídos sus autores al escribirlos, y por lo mismo el historiador debe mirar esos papeles con desconfianza, puesto que el encono es un consejero

1815. fanático que, cegando la razón del hombre,  
Enero á le separa con frecuencia del camino de la  
Junio. justicia y de la caridad, para arrastrarle por el de la sinrazón y de la iniquidad. Si acogiéramos, por desgracia, como una verdad, las acusaciones que Rosains y Terán se dirigieron en sus vehementes escritos, estaríamos muy

empezaron á servir contra sus antiguos compañeros, según la Gaceta citada en que se publicó el indulto de Rosains.

(1) Este día no estaba declarado entonces fiesta nacional.

(2) Bustamante. Voz de la Patria, t. V, núm. 31, del viernes 14 de Octubre de 1831.

lejos de presentarles como realmente eran. En la apasionada pintura que hace el primero de su contrario, presenta á éste como un intrigante que, con un carácter de simulación y suspicacia, estuvo tramando por largo tiempo, con refinada malicia, la manera de hacer caer á su jefe, para quedarse él con la autoridad que este ejercía; como infiel á Morelos, y como traidor para con su partido. A estas terribles acusaciones dictadas por la enemistad, contestó Terán de una manera victoriosa que desvaneció hasta la más ligera duda que de su honra pudiera haber dejado en el ánimo del público el escrito de Rosains. Todos los cargos fueron destruidos: y el acto de desobediencia á Morelos que su contrario le imputaba, lejos de ser contrario á su buen nombre, le enalteció á los ojos de la humanidad, haciéndole aparecer como noble y generoso. Ese acto de que su contrario le acusaba, calificándolo de desobediencia, y que, como he dicho, habla muy alto en favor de sus sentimientos humanitarios, voy á referirlo como digno de ser conocido. Cuando Terán fué destinado á la Costa Chica en la provincia de Oajaca, recibió orden del comandante de ella D. Benito Rocha, para que diezmasen á los habitantes de una población: Terán que era enemigo de verter sangre, le contestó: que no había ido de verdugo, sino de militar. Actos de desobediencia de esa especie honran al que los comete, y aplaude y bendice el mundo entero. Terán, por su parte, no fué más justo en las inculpaciones que á su vez dirigió por la prensa á Rosains. En ellas acusa á éste de no haberse ocupado durante un año y siete meses, más que en atacar á los defensores de la causa de la indepen-